

El aperturismo ¿lleva a la democracia?

MIKEL MUNARRIZ

DEL BRASIL DEL MILAGRO AL DE LA APERTURA

No hace muchos años, los partidarios del desarrollismo dieron en cacarear el "milagro" brasileño: los índices de producción aumentaban año tras año, la industrialización se aceleraba, las tasas económicas crecían... Pero por detrás de esa fachada existían unos hechos no tan "milagrosos": el desarrollo desigual, tanto de regiones como de individuos, necesario para los planificadores, empobrecía hasta la hambruna a amplios sectores de la población; el crecimiento de las fronteras interiores, se basaba en el aniquilamiento del indígena. Y por encima, la Doctrina de Seguridad Nacional mataba la libertad, la participación, la organización...

Hoy ya no se habla del "milagro brasileño". Aquel crecimiento continuado cesó completamente. El mercado interno disminuyó al descender verticalmente el poder adquisitivo de las capas medias, inducidas anteriormente al consumismo irracional. La proclamada "agresividad" para conquistar el mercado externo, se vio frenada por los intereses de las transnacionales que eran las bases del desarrollo industrial. Hoy el Brasil es uno de los países con una deuda externa más fuerte y sin posibilidades de crédito; su economía sólo se sostiene porque ha entrado en el campo de los "mercaderes de la muerte": los brasileros son los proveedores de armas (incluso pesadas) de todos los regímenes militares del continente y hasta de los contendientes en las guerras del Medio Oriente. A pesar de eso, el Brasil es hoy la prueba de la imposibilidad de que aunque se sea "satélite privilegiado", la dependencia no permite el crecimiento indefinido que se había soñado.

El fracaso del modelo económico y la conciencia adquirida por el pueblo a causa de la miseria y explotación a que fue sometido, así como por la lucha contra la dictadura impuesta, hizo inviable la situación. Y los generales decidieron iniciar la "apertura democrática". Los dos últimos presidentes han venido implementando una serie de medidas que llevarían al país a la "democracia": pero a una democracia controlada por la Seguridad Nacional.

ABRIR UN POCO NADA MAS

Ahora ya no se cacarea el "mila-

gro" que se fundió. Se habla de la "apertura" y se señalan los "avances" democratizadores. Pero no hay que engañarse. Se abre, sí, pero un poco nada más. Mientras se ha permitido una cierta legalidad y reorganización a los partidos, mientras se ha abierto la libertad de prensa, la represión, más callada y subterránea, continúa. Al pueblo no se le permite organizarse ni concientizarse. Ahora las víctimas son más aún que antes, los pobres que el milagro fabricó. Por eso casi no se habla ahora de represión: lo que se hace contra el pueblo es muy fácil ocultar.

Es el método típico de la "democracia restringida" que hoy día buscan muchos de los sistemas de Seguridad Nacional: una democracia con un pueblo controlado por la amenaza siempre pendiente, sin poder de participación por la desorganización, manipulable por la falta de conciencia.

LA IGLESIA EN LA APERTURA

La Iglesia brasileña, durante el "milagro", supo levantar la denuncia contra los costos de sufrimiento para los pobres que suponía el modelo impuesto. Y contra la supresión de libertades que lo sustentaba. Más aún: a través sobre todo de las Comunidades Eclesiales de Base, la Iglesia ha sido el factor más importante en el Brasil para reorganizar el tejido social desgarrado por la Seguridad Nacional, y el elemento concientizador más eficaz, especialmente para las clases populares. Para los campesinos sin tierra, para los indígenas, para los habitantes de las favelas, para los obreros de las fábricas. Esa Iglesia, tan defendida y alabada por Juan Pablo II en su reciente visita al Brasil, sufrió la persecución, los intentos de silenciamiento, las maniobras divisionistas y toda clase de vejámenes durante los años del "milagro". Y porque supo colocarse al lado de las víctimas y continua siempre con ellas, también es atacada durante el aperturismo. Con una Iglesia empeñada en ayudar al oprimido a recobrar su dignidad, la democracia restringida —la democracia sin el pueblo— es incompatible.

EL NORDESTE: EL SERTAO MALDITO

Una de las regiones más abandonadas por "el milagro" fue siempre el nordeste brasileño, las tierras del Sertão. Serían, en los planes de los milagrosos,

las tierras del futuro, cuando los precios internacionales de materias primas amenazasen la explotación intensiva de sus ricas minas. Pero en el presente no eran más que las surtidoras de braceros siempre hambrientos para las ricas haciendas y de mano de obra abundante y barata para la industria.

Por eso, por ser la tierra de los explotados, fue también la tierra de los grandes profetas, a los que el sistema trató de reducir al silencio. Y la de los desposeídos que se unen para luchar por sus derechos.

Por eso sigue siendo la zona donde la Iglesia de Jesús, la que predica la Buena Noticia a los pobres, sigue siendo más perseguida.

Allí, en el Nordeste empobrecido y feudal a donde no llegó sino el revés del "milagro", y en esa "apertura" hacia una democracia sin el pueblo, se sitúa, como signo de lo que busca el gobierno de los generales, la reciente expulsión del Brasil de un sacerdote de esa Iglesia condenada y perseguida por su opción por los pobres.

LA PATRIA DE LOS FACENDEROS

En la Diócesis de Palmarés, Estado de Pernambuco, los explotadores son los "facenderos" dueños de las plantaciones de caña y de las centrales azucareras. Los explotados son los peones de las haciendas, los aparceros, los obreros de las centrales. Es ya larga la lucha que llevan por crear y hacer efectivos sus sindicatos para alcanzar dentro de la legalidad, sus derechos laborales. Con ellos, apoyando su lucha legítima y condenando el terrorismo de los poderosos, el Obispo Dom Acacio Rodríguez Alves y sus sacerdotes. A su lado la Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil que los defiende y alienta. Y sobre todo la Comisión Episcopal del Nordeste II de la CNBB compuesta por los Obispos Dom José María Pires, Dom Hélder Câmara, Dom João Lamartine, Dom Marcelo Carvalheira y el propio Dom Acacio.

Los "facenderos" atacan a los campesinos y a los obreros mediante los despidos, el acarreo de trabajadores de otras zonas del Sertão, los rompeshuegas y, siempre que lo ven necesario, la acción de los matones a sueldo, que actúan en total impunidad.

Contra el Obispo y sus sacerdotes,

contra los laicos comprometidos con la Iglesia vienen intensificando desde hace algún tiempo una descarada campaña de calumnias y de amenazas más o menos veladas. Intentan crear dudas sobre la "eclesialidad" de sus pastores entre los fieles: el Obispo y los que llevan su línea pastoral son "comunistas". Hasta han intentado hacer "su" propia Iglesia al margen del Obispo, una Iglesia que defiende sus privilegios. En toda la región se ha desatado una escalada de extrema derecha por parte de los terratenientes, apoyados más o menos abiertamente por las autoridades, para deslegitimizar y desmovilizar la lucha de los trabajadores y acabar con la Iglesia comprometida con los oprimidos.

Pernambuco es así la patria de los "Facenderos". De ellos son las tierras, las fábricas, las leyes y las autoridades. Los demás, las mayorías, sólo pueden vivir en esa región si aceptan en silencio la condición y el status de las minorías privilegiadas.

UN SACERDOTE DE PALMARES

El pasado mes de octubre fue expulsado del Brasil el sacerdote de origen italiano P. Vito Miracapillo. Desde hacía años venía trabajando en la Diócesis de Palmarés, como Párroco del pueblo de Ribeiro. Su actividad pastoral fue excelente: realizó en ese tiempo casi 4.000 bautizos, cerca de 200 confirmaciones, incontables Eucaristías, tanto en el templo parroquial como en las capillas que construyó en diversos caseríos, en las escuelas y hasta en los Centrales azucareros. Fue profesor de religión en varios liceos y de catequesis en las escuelas. Dentro de su actividad pastoral, de acuerdo con su Obispo, defendió a los parceleros contra los abusos de los propietarios, denunció las maniobras de la oficialista CIRA (Cooperativa Integral de Reforma Agraria) contra sus socios, apoyó a las reivindicaciones justas de los obreros. Se distinguió también por su empeño en visitar y atender a los enfermos, tanto que se le conocía como "el padre de los pobres". Esta actividad le valió el reconocimiento de los cristianos en general y del resto del clero de la Diócesis en particular: fue elegido por sus compañeros como miembro del Consejo Presbiterial Diocesano y Consultor Diocesano y, más tarde, nombrado por el Obispo Dom Acacio, Coordinador de Pastoral a nivel de toda la Diócesis. Pero le trajo también el rencor de los poderosos: como su Obispo, fue acusado de "comunista", por orden del prefecto se le prohibió celebrar la Misa en las Escuelas, los "facenderos", acompañados por sus ma-

tones armados, le ocuparon el Templo parroquial, turbando el desarrollo normal de la celebración eucarística.

INJURIAS A LA PATRIA

Con ocasión de celebrarse las fiestas patrias el pasado 7 de octubre, el P. Vito ha sido apresado y expulsado del Brasil, acusado de ofender a la Nación, a pesar de los reclamos de los Obispos, de las Asociaciones de Derechos Humanos y de la defensa jurídica intentada.

¿Qué había sucedido? Los dueños de Palmarés, las autoridades que habían prohibido al P. Vito la Misa en las escuelas, los invasores del templo, los explotadores de las mayorías, habían organizado un programa de festejos para conmemorar la Independencia del Brasil. Entre otros actos, pensaron colocar también la celebración de una misa y así lo comunicaron oralmente al Párroco. Sin esperar respuesta, imprimieron un programa en el que figuraba a una hora determinada unilateralmente por ellos solos, la celebración eucarística. El sacerdote consultó con el su Consejo Pastoral; inmediatamente se dieron cuenta de que: 1) el acto "religioso" del programa interfería con los cultos ordinarios dominicales de la parroquia, donde se debían celebrar ese día tres eucaristías; y 2) la ceremonia estaba preparada con un claro tinte político-partidario y clasista, inadmisible para la Iglesia. Ante este hecho, el Sacerdote escribió a los organizadores de los festejos comunicándoles que la celebración impuesta —que no solicitada, como era lo correcto— no po-

dría hacerse "en la forma y hora anunciadas". Como se ve no hay una negativa a celebrar la misa, como se le acusó, sino a celebrarla como lo imponían los organizadores. Sin embargo, falsificando los hechos, el sacerdote —que celebró tres misas el día de la Independencia— fue acusado de "negarse a celebrar la Misa en el día de las Fiestas Patrias". Porque además, en su comunicación, el Párroco había escrito que "no es efectiva la independencia del pueblo reducido a condiciones miserables de vida y desamparado de sus derechos". Hay que señalar que sólo unos días antes el Prefecto de la región había inaugurado un Centro de Promoción Campesina llamado VIVER, para —según sus propias palabras— "librar al pueblo de la dominación del monocultivo" ya que actualmente se "encuentra en situación de miseria" y que del contexto se ve que el P. Vito se refiere, como demuestra su abogado, no a la independencia política, sino a la social y política.

Naturalmente el sumario elaborado por la policía no hace demasiado hincapié en acusaciones tan endeables: le acusa de "dejar la pastoral por la política" y trata de demostrarlo señalando que el sacerdote habla de "falta de libertad" de "Derechos Humanos", de "hambre", de "miseria", "entre otras cosas". Principalmente demuestra que el sacerdote se mete en política acusándolo de ser el "fundador de CIAC, grupo de activistas comunistas que se destacan por su labor de agitación y desórdenes en todo el ámbito de la prelatura". A pesar de que al abogado defensor sólo se le dieron tres días para conocer el sumario y preparar la defensa, pudo demostrar que el famoso "CIAC" (Centro Interdiocesano de Acción Católica) sólo existió en uno de los escritos incautados al Párroco, como un Proyecto pastoral para el futuro que no había sido llevado a la práctica.

LOS OBISPOS ACTUAN

Ante la expulsión arbitraria del Sacerdote de Palmarés, los Obispos de todo el Brasil reaccionaron. Se trataba de la defensa de un miembro de la Iglesia a quien se habían violado sus derechos. Pero sobre todo, se trata de un precedente peligrosísimo y significativo. En la "apertura" de los generales, el pueblo y quienes están con el pueblo no tienen lugar... Hay que denunciar lo que no es una Democracia aunque quiera ponerse máscara de democracia. El nuevo modelo al que se marcha es tan antihumano y tan anticristiano como el del "milagro".



+